

EL COMUNISMO Y LA EDUCACIÓN *

N. Bujarin y E. Preobrazhenski

[Biblioteca Omegalfa](#)

Sumario: La Escuela bajo el régimen burgués. - Las tareas destructivas del comunismo.- La escuela como instrumento de instrucción y educación comunista. - Preparación para la vida escolar. - La escuela laboral unificada. - La educación especial. - La universidad. - Las escuelas soviéticas y las escuelas del partido. - La instrucción fuera de la escuela. - Los nuevos obreros en favor de la cultura. - Los tesoros del arte y de la ciencia al alcance de los trabajadores. - La propaganda estatal del comunismo. - La instrucción pública bajo el zarismo y bajo el poder soviético.

Texto extraído del volumen **ABC del Comunismo**, Editorial Fontamara, Barcelona, marzo de 1977 (traducción de Jesús Pérez), que corresponde al Capítulo X. Escrito por Nikolái Ivánovich Bujarin y Yevgeni Alekseyevich Preobrazhenski, su contraportada se refiere a la obra y a sus autores en los siguientes términos:

*" Elaborado por dos de los más grandes teóricos bolcheviques -N. Bujarin y E. Preobrazhenski-, el **ABC del Comunismo** fue el manual de formación, en 1919, de los militantes del partido de Lenin.*

Su actual edición, íntegra por primera vez en castellano, nos permite comprender una de las etapas más controvertidas de la Rusia Soviética: el comunismo de guerra.

* Fuente: Laberinto. <http://laberinto.uma.es/>

LA ESCUELA BAJO EL RÉGIMEN BURGUÉS

En la sociedad burguesa la escuela ha de cumplir tres tareas fundamentales. La primera; inculcar en la futura generación de trabajadores la devoción y el respeto hacia el régimen capitalista. En segundo lugar, hacer de los jóvenes de las clases dirigentes inspectores “ilustrados” de la población trabajadora. En tercer lugar, ayudar a la producción capitalista con la aplicación de las ciencias a la técnica, incrementando de esta forma los beneficios capitalistas.

En lo que se refiere a la primera de estas tareas, lo mismo que en el ejército burgués el “espíritu recto” es inculcado por los oficiales, en las escuelas bajo el régimen capitalista esta influencia es ejercida principalmente por la casta de los “oficiales de la cultura pública”. Los maestros de las escuelas primarias públicas reciben un curso especial de formación que les prepara para su papel de domadores de fieras. Sólo las personas que han asimilado perfectamente el punto de vista burgués entran en las escuelas como maestros. Los ministros de la educación en el régimen capitalista están siempre alerta y purgan cruelmente a la profesión de todos los elementos peligrosos (lo que para ellos quiere decir socialistas).

Las escuelas primarias públicas alemanas sirvieron antes de la revolución como apéndices de los cuarteles de Guillermo II y eran ejemplos brillantes de la forma en que la aristocracia terrateniente y la burguesía pueden hacer uso de la escuela para fabricar fieles e ignorantes esclavos del capital. En las escuelas primarias del régimen capitalista, la instrucción se da de acuerdo a un programa determinado, perfectamente adaptado para la incorporación de los alumnos al sistema capitalista. Todos los libros de texto están escritos con el espíritu apropiado. Toda la literatura burguesa sirve también para el mismo fin, ya que está escrita por personas que consideran el orden social burgués como natural, perdurable y el mejor de todos los regímenes

posibles. De esta forma los escolares son imperceptiblemente contaminados con la ideología burguesa; se infectan con entusiasmo de todas las virtudes burguesas; son imbuidos del aprecio a la riqueza, el renombre, los títulos y el orden; aspiran a ser alguien en el mundo, anhelan la comodidad personal, etc. El trabajo de los pedagogos burgueses es completado por los siervos de la Iglesia con su educación religiosa. Gracias a la íntima unión entre el capital y la Iglesia, la ley de Dios demuestra ser invariablemente la ley de las clases explotadoras.*

El segundo objetivo fundamental de la educación burguesa en la sociedad capitalista está asegurado por el alejamiento cuidadoso de las masas trabajadoras de la educación secundaria y superior. La instrucción en las escuelas secundarias, y más todavía en las superiores, es extremadamente costosa, tanto, que está muy por encima de los recursos financieros de los trabajadores. La instrucción en la enseñanza media y superior dura diez años o más. Por esta razón se hace inaccesible al obrero y al campesino que, para alimentar a su familia, se ve obligado a enviar a sus hijos desde muy pequeños a trabajar en la fábrica o en el campo y a los más jóvenes a ayudar en el trabajo de la casa. En la práctica, las escuelas secundarias y superiores son cotos cerrados de la juventud burguesa. En ellas, los miembros más jóvenes de las clases dirigentes son formados para suceder a sus padres en la carrera de la explotación, o para ocupar los puestos oficiales y técnicos del Estado capitalista. En estas escuelas, la educación también tiene un determinado carácter de clase. En el campo de las matemáticas, de la técnica industrial y de las ciencias naturales, puede ser más sorprendente; pero el

* En la Rusia zarista, el método por el que las masas del pueblo eran sometidas al Estado aristocrático no era, en su conjunto, el de una cultura burguesa-clerical-zarista, sino simplemente el de una instrucción represiva cualquiera. Aquí nos podemos referir a la notable "teoría" del celebrado oscurantista Pobedonotsev, que consideraba la ignorancia popular como el mejor puntal de la autocracia.

carácter de clase de la enseñanza es más evidente en el caso de las ciencias sociales, por medio de las que se forma en realidad la concepción del mundo de los alumnos. La economía política burguesa es inculcada con los métodos más perfeccionados para la “aniquilación de Marx”. La sociología y la historia son enseñados también desde un punto de vista puramente capitalista. La historia de la jurisprudencia finaliza considerando a la jurisprudencia burguesa como el derecho natural del “hombre y del ciudadano”, etc., etc.

Para acabar, las escuelas secundarias y superiores enseñan a los hijos de los capitalistas todos los datos que se requieren para mantener la sociedad burguesa y todo el sistema de explotación capitalista. Si algunos de los hijos de los trabajadores estuviese excepcionalmente dotado y llegasen a las escuelas superiores, en la gran mayoría de los casos el aparato escolar burgués servirá como medio para separarlos de su propia clase y les inoculará la ideología burguesa, de forma que en su larga carrera, la capacidad de estos vástagos de la clase obrera se transformará para justificar la opresión de los trabajadores.

Finalmente, volviendo a la tercera tarea de la educación capitalista, vemos que la escuela la cumple de la forma siguiente. En una sociedad de clases, en la que domina el capitalismo, la ciencia está separada del trabajo. No sólo se convierte en propiedad de las clases poseedoras, sino que además es la profesión de un círculo pequeño y relativamente escaso de individuos. La instrucción y la investigación científica se encuentran separadas del proceso de trabajo. Con el fin de que pueda servir de los datos de la ciencia y los pueda convertir en mejoras de la producción, la sociedad burguesa ha de crear diversas instituciones que sirvan para la aplicación de los descubrimientos científicos a las técnicas de fabricación y tiene que crear diversas escuelas técnicas que faciliten el mantenimiento de la producción al nivel que el avance de la ciencia “pura” –lo que quiere decir, ciencia separada del trabajo- ha hecho posible.

Además, las escuelas politécnicas no sirven simplemente para abastecer a la sociedad capitalista de expertos técnicos, sino que además la proveen de directores, de “capitanes de la industria”. Además, para abastecerla del personal que supervisará la circulación de los productos han sido creadas numerosas escuelas y academias comerciales.

De todas estas organizaciones, permanecerá todo lo que esté relacionado con la producción, pero todo lo que concierne tan sólo a la producción *capitalista*, desaparecerá. Sobrevivirá todo lo que impulse el avance de la ciencia; perecerá todo lo que favorezca la separación de la ciencia del trabajo. Se mantendrán los métodos de instrucción técnica, pero será abolida la enseñanza de los métodos técnicos que impliquen su separación del trabajo físico. Se mantendrá y se extenderá la utilización de la ciencia para aumentar la producción. Por el contrario, cualquier obstáculo a tal utilización de la ciencia, en tanto que el capital tiende a hacer uso de la ciencia sólo hasta el nivel en que ésta produzca beneficios, será barrido.

LAS TAREAS DESTRUCTIVAS DEL COMUNISMO

En el campo de la educación, como en los demás campos, el Partido Comunista no sólo se enfrenta con tareas constructivas, sino que en las fases iniciales de su actividad, se enfrenta también con tareas destructivas. En el sistema educativo que le ha legado la sociedad capitalista, se debe apresurar a destruir todo lo que ha hecho de la escuela un instrumento de dominio capitalista de clase.

En la sociedad capitalista, los niveles más altos de la vida escolar eran propiedad exclusiva de las clases explotadoras. Tales escuelas, con su interminable serie de divisiones (escuelas superiores clásicas, escuelas superiores modernas, institutos, compañías de cadetes, etc.), han de ser destruidas.

La plantilla de profesores de las escuelas burguesas servía para los fines de la cultura y los embustes burgueses. Debemos expulsar sin compasión de las escuelas proletarias a todos aquellos maestros de las viejas escuelas que no pueden convertirse o no se convertirán en instrumentos para la formación comunista de las masas.

En las escuelas del viejo régimen, sólo se contrataba a los maestros que habían sido adoctrinados con el espíritu burgués; en ellas se practicaban métodos de instrucción que servían a los intereses de clase de la burguesía. En nuestras nuevas escuelas, debemos hacer una buena limpieza de todas estas cosas.

La vieja escuela se encontraba íntimamente unida a la religión –por medio de la enseñanza religiosa obligatoria, la asistencia obligatoria a los servicios litúrgicos y a la Iglesia-. La nueva escuela arroja violentamente a la religión de entre sus paredes, no importa con qué excusa quiera volver a entrar ni con qué forma diluida la quieran reintroducir grupos reaccionarios de padres.

La vieja universidad creaba una comunidad cerrada de profesores, un gremio de enseñantes, que evitaba la entrada de fuerzas frescas de enseñantes a la universidad. La comunidad cerrada de los profesores burgueses ha de ser disuelta y los sillones profesionales deben de estar expuestos a todos los profesores competentes.

Bajo el zar, el ruso era la única lengua permitida en los servicios del Estado y en las escuelas; los súbditos no rusos del zar no podían ser educados en sus lenguas maternas. En las nuevas escuelas, desaparece toda señal de opresión nacional del campo de la enseñanza, pues todos los miembros de las diversas nacionalidades tienen el derecho de recibir la educación en sus lenguas respectivas.

LA ESCUELA COMO INSTRUMENTO DE EDUCACIÓN Y CULTURA COMUNISTA

La burguesía comprende a una pequeña minoría de la población. No obstante, esto le impide complementar a los demás instrumentos de opresión de clase con la utilización de la escuela para educar y amaestrar a millones de trabajadores, para inocularles la ideología burguesa. De esta forma, la mayoría de la población está obligada a aceptar la óptica y la moralidad de una fracción numéricamente insignificante.

En los países capitalistas, el proletariado y el semi-proletariado abarca a la mayoría de la población. En Rusia, los obreros urbanos, aunque son una minoría, se han convertido política y organizativamente, en los dirigentes de la lucha de todos los trabajadores. Es natural, por tanto, que el proletariado urbano, habiendo tomado el poder, lo utilice principalmente para elevar a todas las capas retrasadas de la población trabajadora al nivel de conciencia comunista necesario. La burguesía utilizó la escuela para esclavizar a todos los que vivían del trabajo. El proletariado la utilizará para emanciparlos, para arrancar las últimas trazas de esclavitud espiritual que todavía existen en la mente de los trabajadores. Gracias a las escuelas, la burguesía pudo imponer a los niños proletarios una mentalidad burguesa. La tarea de las nuevas escuelas comunistas consiste en imponer a los niños burgueses y pequeñoburgueses una mentalidad proletaria. En el campo del espíritu, de la esfera psicológica, la escuela comunista debe realizar el mismo tipo de derrocamiento revolucionario de la sociedad burguesa, la misma expropiación, que el poder soviético ha efectuado en la esfera económica con la nacionalización de los medios de producción. Las conciencias de los hombres deben prepararse para las nuevas relaciones sociales. Si a las masas les es difícil construir una nueva sociedad comunista, es porque en muchos aspectos de la vida espiritual todavía tienen los pies firmemente plantados en

el terreno de la sociedad burguesa, porque todavía no se han liberado de los prejuicios burgueses. Por lo tanto, es, en parte, tarea de la nueva escuela el adaptar la mentalidad de los adultos a las nuevas condiciones sociales. Todavía más, sin embargo, es labor de la nueva escuela el formar una generación más joven cuya ideología esté profundamente enraizada en el terreno de la nueva sociedad comunista.

Hacia ese objetivo deben ir impulsadas todas nuestras reformas educacionales, algunas de las cuales ya han comenzado, mientras que las otras esperan todavía su realización.

PREPARACIÓN PARA LA VIDA ESCOLAR

En la sociedad burguesa, el niño es considerado como propiedad de sus padres. Cuando los padres dicen, “mi hija”, “mi hijo”, estas palabras no implican simplemente una relación paternal, expresan también la opinión de que esos padres tienen el derecho a educar a sus propios hijos. Desde el punto de vista socialista, tal derecho no existe. El ser humano individual no pertenece a él mismo, sino a la sociedad, a la raza humana. El individuo sólo puede vivir y desarrollarse gracias a la sociedad. El niño, por lo tanto, pertenece a la sociedad en que vive, y a la cual debe su existencia –y esta sociedad es algo más amplia que la “sociedad” de sus propios padres-. Asimismo, le corresponde a la sociedad el derecho primario y básico de educar a los niños. Desde este punto de vista, la pretensión de los padres de criar a sus propios hijos y por lo tanto de imprimir en la psicología de éstos sus propias limitaciones, no sólo ha de ser rechazada, sino que además ha de ser completamente ridiculizada por inadmisibles. La sociedad puede confiar la educación de los niños a los padres, pero puede negarse a hacerlo y hay muchas más razones para esto último, puesto que la facultad de educar

a los niños es mucho más ardua que la de engendrarlos. De cada cien madres, quizás encontremos una o dos que puedan ser educadoras competentes. El futuro pertenece a la educación social. Ésta hará posible que la sociedad socialista forme a la próxima generación con más éxito, a menor precio y con el menor gasto de energía.

Por lo tanto, la educación social de los niños ha de realizarse por otras razones, además de las de la pedagogía. Presenta ventajas económicas enormes. Cientos de miles, millones de madres estarán de ese modo disponibles para el trabajo productivo y para la auto-cultura. Se liberarán de la rutina destructiva del trabajo casero y de la rueda sin fin de pequeños deberes que implica la educación de los niños en la casa.

Ésta es la razón por la que el poder soviético se está esforzando por crear numerosas instituciones para el perfeccionamiento de la educación social, para generalizar gradualmente esta educación. A esta clase de instituciones pertenecen los jardines de infancia, a los que pueden enviar sus hijos los trabajadores manuales, los oficinistas, etc., confiándolos a expertos que prepararán a los niños para la vida escolar. También pertenecen a esta categoría los jardines de infancia o las guarderías. Asimismo existen las colonias infantiles, donde los niños pueden vivir permanentemente o bien durante un período considerable, separados de sus padres. Existen además las casas cuna, instituciones para cuidar a los niños menores de cuatro años; en éstas, los pequeños son atendidos mientras sus padres están trabajando.

Por lo tanto, el Partido Comunista debe, por una parte, asegurar, mediante el trabajo de las instituciones soviéticas, que tenga lugar un desarrollo más rápido de los sitios en que los niños han de ser preparados para la vida escolar y debe asegurar también que se vaya mejorando la formación dada en tales lugares.

Por otra parte, mediante una propaganda intensa entre los padres, el Partido ha de acabar con los prejuicios burgueses y pequeño-burgueses sobre la necesidad y superioridad de la educación en el hogar. En esto, la propaganda teórica ha de ser reforzada con el ejemplo de las mejores instituciones educacionales del poder soviético. Sólo la existencia frecuente de condiciones insatisfechas en los hogares, las casas cuna, los jardines de infancia, etc., hace que los padres no confíen sus hijos a éstas. La tarea del Partido Comunista, y especialmente de las secciones de mujeres, ha de ser la de inducir a los padres a trabajar por el perfeccionamiento de la educación social, no apartándose de ella, sino enviando a sus hijos a las instituciones más apropiadas y ejerciendo el control más amplio posible de ellas por medio de las organizaciones de padres.

LA ESCUELA LABORAL UNIFICADA

Las instituciones preparatorias son para los niños de hasta siete años. Después de esta edad, la educación y la instrucción se efectúan en la escuela —no en el hogar—. La educación debe ser obligatoria, lo que significa un gran avance desde los tiempos zaristas. Debe ser gratuita, lo que significa otro gran avance, pues incluso en los países burgueses más progresivos sólo es gratuita la educación primaria. La educación está naturalmente abierta a todos, ya que los privilegios culturales y educacionales de ciertos grupos de la población han sido abolidos. La educación universal, igual y obligatoria se ha puesto al alcance de todos los niños desde los siete años hasta los diecisiete.

La escuela debe ser unificada. Esto significa, ante todo, que la segregación de sexos debe desaparecer, que los niños y las niñas han de ser educados juntos, que debe haber educación mixta. En otros términos, la unificación significa la abolición de la clasificación de las escuelas en primarias, secundarias y supe-

riores, sin ninguna relación entre sí y siguiendo programas que son completamente independientes unos de otros. Ello implica que ya no debe existir división alguna entre las escuelas primarias, secundarias y superiores; entre las escuelas generales por una parte y las escuelas técnicas o especializadas por otra; entre las escuelas comunes y las escuelas para clases privilegiadas de la población. La escuela unificada consiste en un sistema graduado único, por el cual ha de pasar todo alumno de la república socialista. Los niños y niñas empezarán en el jardín de infancia y juntos trabajarán todos los cursos hasta el último. Esto concluirá la educación general obligatoria y también la educación técnica que sea obligatoria para todo alumno.

Será obvio para nuestros lectores que la escuela unificada no es simplemente el ideal de todo pedagogo avanzado, sino que es el único tipo de escuela posible en una sociedad socialista, es decir, en una sociedad sin clases o que está luchando por abolirlas. Sólo el socialismo puede realizar este ideal de la escuela unificada, aunque ciertos pedagogos burgueses han soñado con él.

La escuela de la república socialista debe ser una escuela de trabajo. Esto significa que la instrucción y la educación deben de ir unidas al trabajo y basarse en él. Esta cuestión es importante por muchas razones. Ante todo por su relación con una formación provechosa. Un niño aprende más fácil, gustosa e intensamente lo que estudia con la experiencia personal y lo que hace con sus manos, que con los libros o las palabras del maestro. Podemos comprender más fácilmente lo que nos circunda cuando aprendemos a trabajar la naturaleza intentando modificarla. Esta unificación de la instrucción con el trabajo ya ha comenzado en las escuelas burguesas más progresistas. Sin embargo, es imposible llevarla a cabo enteramente en el sistema burgués, en el que los elementos parásitos son cultivados deliberadamente, y en el que el trabajo físico está separado del trabajo intelectual por un abismo infranqueable.

El trabajo es necesario, no sólo para el saludable desarrollo físico de los niños, sino también para el desarrollo idóneo de todas sus facultades. La experiencia demuestra que el tiempo que dedican en la escuela al trabajo manual, lejos de retrasar su progreso en todo tipo de conocimientos teóricos, contribuye grandemente a su avance en dicho terreno.

Finalmente, para la sociedad comunista, la escuela del trabajo es absolutamente necesaria. Todo ciudadano de esta sociedad ha de estar familiarizado por lo menos con las nociones elementales de todos los oficios. En la sociedad comunista no existirán comunidades cerradas, ni gremios estereotipados, ni grupos petrificados de especialistas. Hasta el científico más brillante deberá ser diestro en el trabajo manual. Al alumno que está a punto de dejar la escuela laboral unificada, la sociedad le dice: “Puedes hacerte profesor o no; pero en cualquier caso debes mostrar tus méritos”. Los primeros ejercicios del niño toman la forma del juego; gradualmente, el juego deberá convertirse en trabajo por medio de una transición imperceptible, para que el niño aprenda desde el principio a considerar el trabajo, no como una necesidad desagradable o un castigo, sino como una expresión natural y espontánea del talento. El trabajo sería algo necesario, como el alimento y la bebida, algo que debe ser inculcado y desarrollado en la escuela comunista.

En la sociedad comunista, con su vigoroso progreso técnico, se producirán inevitablemente grandes y rápidos trasvases de fuerza de trabajo de un sector a otro. Por ejemplo, un descubrimiento en la industria del tejido o del hilado puede reducir la necesidad de tejedores e hiladores y aumentar el número de trabajadores necesarios para el cultivo del algodón. En tales casos, será esencial una redistribución de energías y ocupaciones, que sólo puede ser llevada a cabo con éxito si en la sociedad comunista cada trabajador es experto en varios oficios. La sociedad burguesa resuelve estas dificultades mediante el ejército industrial de reserva, lo que quiere decir que siempre exis-

te una cantidad mayor o menor de parados. En la sociedad comunista no habrá ningún ejército de parados. La reserva de obreros necesaria para cualquier rama de la producción en que aparezca una insuficiencia de fuerza de trabajo se establecerá en base a las aptitudes que poseerán los obreros de otras ramas de la producción para cubrir esas insuficiencias. Sólo la escuela laboral unificada puede encargarse de la formación de los obreros que podrán ejecutar las más diversas funciones de la sociedad comunista.

LA EDUCACIÓN ESPECIAL

Hasta la edad de diecisiete años, todos los jóvenes de la república deben asistir a la escuela laboral unificada, donde adquieren el conjunto de conocimientos teóricos y prácticos indispensables para cualquier ciudadano de la sociedad comunista. Pero la instrucción no debe acabar aquí, pues se precisa una formación especializada, además de la general. La totalidad de las ciencias más indispensables es tan amplia que ningún individuo las puede abarcar todas. La unificación de la educación en la escuela laboral unificada no intenta de ninguna manera excluir la formación especializada. Nuestro objetivo es simplemente retrasar la instrucción especializada hasta que se llega al último curso. Ya durante los últimos cursos de trabajo en la escuela laboral unificada, en los alumnos cuyas edades oscilan entre los catorce y los diecisiete años, invariablemente aparecerá la inclinación hacia una u otra ocupación. No sólo es posible, sino necesario, dar rienda suelta al deseo natural de un estudio más profundo de ciertas ciencias. Pero está claro que esto no debe hacerse en detrimento del programa educativo general de la escuela laboral.

No obstante, la formación especializada no debería empezar hasta después de los diecisiete años de edad. Esta edad límite

es elegida por varias razones. Hasta los diecisiete años, los alumnos en la escuela laboral son más estudiantes que trabajadores. El objetivo fundamental del trabajo en la escuela no es crear valores y contribuir al presupuesto del Estado, sino formar al alumno que después de los diecisiete años, se convertirán en trabajador. El alumno debe realizar su parte de trabajo en la producción de bienes para la comunidad humana y puede recibir la instrucción especializada para los jóvenes de más de diecisiete años sólo se les puede dar fuera de las horas de trabajo. Con el progreso de las técnicas fabriles podemos esperar que la jornada de trabajo disminuya a menos de ocho horas y de esta forma todos los miembros de la sociedad comunista tengan tiempo suficiente para la educación especializada. En ciertos casos y en lo que concierne a personas de talento fuera de lo común puede ser necesario hacer una excepción, eximiéndolas del trabajo durante un cierto número de años, con el fin de darles oportunidad para el estudio o para el trabajo de investigación. Si la exención total del trabajo no es deseable para el interés social, si se les pueden reducir especialmente las horas de trabajo a tales individuos.

LA UNIVERSIDAD

En la actualidad es todavía imposible predecir con precisión el carácter que asumirán bajo el comunismo las escuelas superiores para la formación especializada. Probablemente serán de varios tipos. Habrá lugares en los que se darán cursos cortos. Habrá escuelas politécnicas y laboratorios en los que la educación estará unida a la investigación experimental; y en las que, toda distinción entre profesores y estudiantes habrá desaparecido. Pero hoy podemos estar perfectamente seguros de que las universidades en su forma actual, con sus actuales cuerpos de profesores, han dejado de ser instituciones útiles a la sociedad. Llevan a un nivel más alto la misma clase de formación que se

daba en las escuelas medias burguesas del viejo tipo. Con el tiempo, estas universidades pueden ser reformadas mejorando los cuerpos de profesores con la incorporación de personas que quizá no alcancen el nivel general de los “doctos especialistas de la sociedad burguesa”, pero que serán plenamente capaces para efectuar la revolución necesaria en la enseñanza de las ciencias sociales y podrán arrojar a la cultura burguesa de su último refugio. Además, la composición del auditorio también cambiará, ya que la mayoría de los estudiantes serán trabajadores y de esta forma la ciencia técnica pasará sin duda a poder de la clase obrera. Pero la asistencia de los trabajadores a las universidades implicará necesariamente su manutención a expensas del Estado durante su período de formación. Todo esto se trata en la sección educativa del programa del partido.

LAS ESCUELAS SOVIÉTICAS Y LAS ESCUELAS DEL PARTIDO

Durante el régimen de Kerensky el aparato escolar zarista permaneció prácticamente intacto. El Partido Comunista, una vez en el poder, se encargó de su total destrucción. Sobre las ruinas de la vieja escuela de clase, los comunistas han iniciado la construcción de la escuela laboral unificada, como embrión de la escuela laboral normal de la sociedad comunista, y se esfuerzan por erradicar de la universidad burguesa todo lo que servía para favorecer la continuidad de la dominación capitalista. La sabiduría acumulada durante los siglos que las clases poseedoras estuvieron en el poder, se pone al alcance de todos los trabajadores. Así comienza la construcción del tipo normal de universidad de la sociedad comunista.

Pero entre todas las ciencias conocidas por la cultura burguesa, no había ninguna que dijese cómo se iba a realizar la revolución proletaria. Entre todas las escuelas que la burguesía ha creado y que la sociedad comunista ha empezado a reconstruir,

no había ninguna que enseñase cómo se iba a construir el Estado proletario. El período de transición entre el capitalismo y el comunismo ha dado nacimiento a una escuela especial que intenta ser útil a la revolución y ayudar a la construcción del aparato soviético. Tales eran los objetivos del partido y de las escuelas soviéticas que se han desarrollado ante nuestros ojos, a fin de dar cursos de formación breves y ocasionales y que están siendo transformadas en instituciones permanentes para la instrucción de quienes trabajan en el partido y en los soviets. La transformación era inevitable.

La construcción de un Estado soviético es una empresa completamente nueva de la que no existe ningún precedente histórico parecido. El trabajo de las instituciones soviéticas se desarrolla y mejora día a día. Es necesario lograr que cualquier trabajador de los soviets pueda obtener toda la experiencia de sus predecesores. La auto-educación en el trabajo administrativo, tal como puede ser realizada mediante la participación de todos los trabajadores en los soviets, parece insuficiente. Esta experiencia ha de ser recogida, sistematizada, elaborada y puesta al alcance de todos los trabajadores que están comprometidos en la construcción del sistema soviético, con el fin de que cada turno de trabajadores que vaya a participar en la administración pueda evitarse el cometer los fallos de sus predecesores; con el fin de que los nuevos puedan aprender, no de sus propios fallos, sino de los que otros cometieron y por los que el Estado ya había pagado una vez. Las escuelas para el trabajo soviético han de cumplir también este fin y en la República Soviética ya tenemos una escuela central de trabajo soviético en el Comité Ejecutivo Central Panruso, que es una escuela permanente. Sin duda, pronto se crearán escuelas similares de trabajo soviético en las capitales de todas las provincias. Pasando a considerar ahora las escuelas del partido, vemos que en su carácter se ha producido un cambio radical durante el actual período de transición al comunismo. Al principio eran escuelas de un partido

determinado, apoyadas por el proletariado y con un carácter puramente político. Ahora se han convertido en lugares donde la instrucción se da en la transformación comunista de la sociedad y por lo tanto son escuelas del Estado. Al mismo tiempo son academias militares según los objetivos de la guerra civil. Sólo gracias a estas escuelas, el proletariado ha podido hacerse una idea de la significación objetiva de la transformación que está viviendo medio inconscientemente, casi instintivamente, de tal manera que sólo realiza todavía los objetivos concretos más inmediatos y es incapaz de abarcar la naturaleza del proceso revolucionario en su conjunto-. Las escuelas del partido no sólo son capaces de proporcionar al proletariado una explicación científica de la naturaleza y la meta de la revolución, sino que también pueden enseñar a los trabajadores cómo alcanzar los objetivos de la revolución por el camino más corto y con el menor esfuerzo.

LA INSTRUCCIÓN FUERA DE LA ESCUELA

Bajo el régimen zarista, la inmensa mayoría de la población trabajadora era deliberadamente mantenida en un estado permanente de ignorancia y analfabetismo. La autocracia legó al poder soviético un enorme porcentaje de analfabetos y aquél se ha visto naturalmente obligado a adoptar medidas heroicas con el fin de librarse de semejante herencia. Los departamentos de instrucción pública han abierto escuelas para adultos que no sabían leer ni escribir y ha adoptado una serie de medidas complementarias para poner fin al analfabetismo. Pero además de la utilización del aparato escolar del Comisariado de la Instrucción, el Partido Comunista debe hacer todo lo posible para asegurar que las masas puedan aprovechar todas las oportunidades que ofrece para la instrucción de los analfabetos. En este sentido los soviets de la instrucción pública, elegidos entre todos los obreros y campesinos interesados en los asuntos educativos,

han de jugar su papel. Otro medio ha sido la movilización de todos aquellos que saben leer y escribir para la instrucción de los analfabetos. Tal movilización está comenzando en diversas zonas de la república y es un problema del partido garantizar que este movimiento se lleve en todas partes del acuerdo con un plan determinado.

Además de combatir el analfabetismo, el poder soviético debe dedicar gran energía y muchos medios materiales al sector de la población que se esfuerza por adquirir una cultura autodidacta y especialmente a los adultos. Han sido inauguradas numerosas bibliotecas para satisfacer las exigencias de la población trabajadora. Allí donde ha sido posible, se han abierto casas del pueblo y clubs y se han creado universidades del pueblo. El cine, que hasta ahora había servido como medio para desmoralizar a las masas y enriquecer a los propietarios, va convirtiéndose gradualmente, aunque poco a poco, en uno de los instrumentos más potentes para la ilustración de las masas y para su educación en el espíritu del socialismo. Los cursos de lectura de diversas clases, gratuitos y accesibles a todos, están ahora, gracias a la reducida jornada de trabajo., al alcance general de todos los [Pág. 235] trabajadores. En el futuro, tendrá gran importancia la organización cuidadosa de excursiones, que permitirán que los trabajadores se familiaricen con su propio país y con el extranjero. No hay duda de que en el futuro tales excursiones tendrán una importancia inmensa para los trabajadores de todos los países.

LA FORMACIÓN DE NUEVOS ENSEÑANTES

Las reformas educacionales del poder soviético han tenido más éxito que las reformas e innovaciones efectuadas en cualquier otro terreno. Hay otra razón, además del hecho de que el Estado Soviético dedique a la instrucción pública una proporción

enormemente superior de sus ingresos que la que cualquier Estado burgués dedica al mismo fin. Una y otra vez tenemos que recordar que el camino para la realización de la escuela laboral unificada ha sido preparado en gran medida por los pedagogos más avanzados de la sociedad burguesa. Los pedagogos rusos bajo el régimen soviético han sido capaces de realizar en la práctica, en una proporción importante, lo que desde un punto de vista puramente pedagógico ya habían considerado como socialmente necesario. Entre los trabajadores de la enseñanza que se han pasado del lado de los intereses de la burguesía y de los terratenientes al lado del poder soviético, hay un número bastante grande de individuos que se oponían y todavía se oponen a la revolución proletaria en general, pero que de todo corazón están a favor de la revolución efectuada por el proletariado en el campo educativo.

Estas condiciones favorables, sin embargo, no son de ningún modo suficientes para acabar con las dificultades del Estado proletario en lo que concierne a la provisión de enseñantes genuinamente comunistas. El número de comunistas existentes entre ellos no es más que una minoría insignificante. La mayoría de ellos, los maestros, lo mismo que entre los especialistas en general, no obstante, son personas con un tipo de mentalidad oficial, dispuestas a servir a cualquier gobierno y a llevar cualquier régimen de trabajo, pero que sienten una debilidad especial por el programa que les enseñaron a sus padres y a sus abuelos. Por lo tanto, en esta cuestión, los comunistas tienen una doble tarea. En primer lugar, deben movilizar a los mejores elementos de los enseñantes y mediante una actividad intensa crear entre ellos el núcleo de esfuerzo comunista. En segundo lugar, el Partido Comunista tiene que formar entre la generación más joven una escuela de pedagogos completamente nueva, compuesta por personas que desde el principio hayan sido formadas en el espíritu comunista [Pág. 236] y sobre todo en el espíritu del programa educativo comunista.

Bajo el capitalismo, el talento es considerado como propiedad privada de su dueño inmediato y como un medio de enriquecimiento. En la sociedad capitalista, el producto de la actividad artística es una mercancía que puede ser vendida a un precio o a otro y así se convierte en propiedad de la persona que tiene la cartera más repleta. Una obra genial, algo con un significado social infinito y cuya naturaleza esencial es la de ser una creación colectiva, puede ser comprada por un ruso llamado Kolu-payev o por un americano llamado Morgan. El comprador tiene entonces el derecho de cambiar lo que ha comprado o de destruirlo a su capricho. Si Tretyakov, el famoso comerciante de Moscú, hubiese decidido un día quemar su galería de pintura, en lugar de presentarla a la ciudad de Moscú, no hubiese habido ninguna ley en la sociedad capitalista por la que se le hubiesen podido pedir cuentas. Como resultado de la compra-venta privada de las obras de arte, libros antiguos, manuscritos, etc., muchos de ellos se han hecho inaccesibles a las amplias masas del pueblo y se han convertido en propiedades exclusivas de los explotadores. La República Soviética ha declarado que todas las obras de arte, colecciones, etc., son propiedad social y ha retirado cualquier obstáculo que impidiese su utilización social. El mismo fin tiene los decretos que pretenden apartar a las grandes bibliotecas de la propiedad privada para que aquéllas también pasen a ser propiedad social.

El Partido Comunista debe procurar que la autoridad del Estado continúe avanzando según estos criterios. Ante la actual carencia de libros y la imposibilidad de publicar rápidamente ediciones amplias y reimpressiones, es necesario restringir su propiedad privada y que los libros sean agrupados en las bibliotecas públicas, en las escuelas, etc.

Además, en interés de la cultura y con el fin de asegurar al mayor número de personas la oportunidad de acudir al teatro, todos ellos han sido nacionalizados y así de un modo indirecto,

se ha logrado la socialización del arte dramático, musical y vocal.

Por lo tanto, paso a paso, todas las obras de la ciencia y del arte —que en principio fueron creadas por la explotación de las masas trabajadoras, como una carga sobre sus espaldas y producidas a sus expensas— ahora han sido devueltas a sus auténticos dueños.

LA PROPAGANDA ESTATAL DEL COMUNISMO

Ahora que el sistema capitalista ha sido derrocado y que sobre sus ruinas se está construyendo la nueva sociedad comunista, la propaganda de las ideas comunistas no puede ser dejada únicamente al Partido Comunista ni puede ser llevada con sus modestos medios. La propaganda comunista se ha convertido en una necesidad para toda la sociedad que está sufriendo su regeneración. Debe acelerar el inevitable proceso de transformación. A los innovadores que a menudo trabajan sin ser totalmente conscientes de lo que están haciendo, la propaganda comunista ha de revelarles la importancia de su labor. Es por lo tanto necesario que no únicamente la escuela proletaria sino que todo el mecanismo del Estado proletario contribuya al trabajo de la propaganda comunista. Esta propaganda se debe llevar al ejército; debe ser realizada en todos y por todos los instrumentos del poder soviético.

El método más poderoso de la propaganda comunista estatal es la actividad de publicaciones del Estado. La nacionalización de todas las reservas de papel y de todas las imprentas, hacen posible que el Estado proletario, a pesar de la gran escasez de papel, publique a millones cualquier obra literaria que sea peculiarmente importante para las masas en un momento dado. Todo lo que publican las imprentas del Estado es puesto al alcan-

ce del pueblo a bajo precio y gradualmente se va haciendo posible la publicación gratuita de libros, panfletos, periódicos y carteles. La propaganda estatal del comunismo se convertirá tarde o temprano en un medio para la erradicación de los últimos trazos de la propaganda burguesa que quedaron del antiguo régimen y será un instrumento poderoso para la creación de una nueva ideología de nuevas formas de pensamiento, de una nueva concepción del mundo.

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA BAJO EL ZARISMO Y BAJO EL PODER SOVIÉTICO

Los gastos del Estado en la instrucción pública en Rusia están indicados en el siguiente cuadro:

Año	Rublos
1891	22.810.260
1911	27.883.000
1916	195.624.000
1917	339.831.687
1918	2.914.082.124
1919 (medio año)	3.888.000.000

Vemos pues que la transferencia del poder al proletariado fue seguida inmediatamente por un aumento de casi el doble de los gastos en la instrucción pública.

El día 1 de septiembre de 1917 había 38.387 escuelas primarias (en 26 provincias).

En el año escolar de 1917-18 había 52.274 escuelas primarias, con 4.138.982 alumnos.

En el año escolar de 1918-19 había aproximadamente 62.238 escuelas primarias.

En lo que respecta a las escuelas secundarias, en el año escolar de 1917-18 había 1.830 y en el año escolar de 1918-19 había 3.783.

Las escuelas preparatorias e instituciones similares eran casi desconocidas bajo el régimen zarista. En este aspecto el poder soviético tuvo que comenzar algo completamente nuevo. A pesar de las desfavorables circunstancias, en Octubre de 1919, en 31 provincias, los jardines de infancia, los parvularios y las casas cunas alcanzaban la cifra de 2.615 y tenían a su cuidado a 155.443 niños. Por aquella fecha, cerca de un 2,5 por ciento de todos los niños de tres a cinco años acudían a tales instituciones. En las ciudades, el porcentaje de niños atendidos de esta forma es ahora de un 10,1 y la proporción aumenta continuamente. ■

BIBLIOGRAFÍA

Sobre la cuestión de las escuelas laborales.

Reglamentaciones sobre la escuela laboral unificada de la RFSSR (1918);

Posner, *La escuela laboral unificada* (1918);

La escuela laboral, Informes del Departamento de Instrucción Pública del Soviet de Moscú;

Blonsky, *La escuela de la clase obrera;*

Blonsky, *La escuela laboral;*

Levitin, *La escuela laboral;*

Levitin, *Problemas internacionales de la pedagogía socialista;*

Krupskaia, *La cultura popular y la democracia;*

Dune, *Escuela y Sociedad;*

Sharelman, *La escuela laboral;*

Sharelman, *En el laboratorio de un maestro de escuela de primaria;*

Gansberg, *La pedagogía;*

Gansberg, *El trabajo creativo en la escuela;*

“Revista semanal del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública”. Informe al primer Congreso Panruso sobre Educación (1919).

Literatura no comunista sobre educación:

Kerschensteiner, *La idea de la escuela laboral;*

Kerschensteiner, *La escuela laboral* (1918);

Gurlitt, *Los problemas de la escuela unificada general;*

Ferrière, *La nueva escuela*;
Wetekamp, *La actividad independiente y el trabajo creativo*;
Schulz, *Reformas educativas de los social-demócratas*;
Fedorov-Hart-vig, *La escuela laboral y el colectivismo* (1918);
Yanzhul, *El principio del Trabajo en las escuelas europeas* (1918);
Shatsky, *La vida activa*;
Münch, *La escuela del futuro*.
